

El salto atrás El rozón de un proyecto El reinado del dinero

DESE al avance indetenible de los tiempos, cada época comporta su atraso. Provocado la mayor parte de las veces. Si se dejara a la evolución humana seguir su libre curso, se llegaría insensiblemente a la más correcta y conveniente de las anarquías. La desigualdad, la injusticia, el abuso de la fuerza no son fenómenos puramente humanos, dotado como está el hombre del recurso cordial y de inteligencia. Fatalemente, la humanidad ha de derivar en igualdad, y si ese hecho aún no concurre débese a los ingentes esfuerzos retardatarios prodigados por los partidos reaccionarios y demás rémoras clasificadas como de avanzada socialista.

Hay curiosos ejemplos de frenaje social en la vida colectiva. En la antigüedad (a veces la antigüedad se reproduce en nuestros días) la presión retardataria corrió a cargo de los tiranos. Modernamente, y ante la acentuada presión libertaria de las multitudines, se ha procurado neutralizar ésta mediante el concurso de los políticos. « No hay que apresurarse ». La gente cree y la reacción logra el gaje de un siglo más de existencia. No hay que apresurarse; dése crédito a la reforma. Aparecen leyes de adelanto, que dejan virtualmente las cosas tal cual estaban. Ocurre también un colapso hitleriano, franquista o mussolinista, y la negación aparece más clara que nunca. Una situación de desespero puede, no obstante, producir una revolución social con todas las consecuencias. La española de 1936 en ejemplo. Mas por eso o aquello se aceptan concursos reaccionarios, y aun en medio de la pelea contra el fascismo, julio de 1938 fué muy diferente en tónica social al julio de 1936.

Desastados por todo el mundo, abandonados a merced del fascismo mundial, y más desaseos las potencias de un triunfo franquista que libertario en España, un insuficiente envío de armas rusas se pagó con la corrupción de las esencias morales de la revolución española. El pago en oro, fué lo de menos.

El bolchevismo protegió en España el sentido burgués de la vida destruyendo colectividades obreras, realizaciones anarquistas, protegiendo reaccionarios con el carnet del partido, y fusilando a traición innumerables revolucionarios. No hubo ejemplo comunista de actividad constructiva en la lucha antifascista de España. Intentos de sujeción, de encuadramiento de un pueblo a las normas de atraso rusas, y nada más. Sin apoyo verídico en tanto Franco lo obtenía de Alemania, Italia e incluso de los E.E. UU. (el embargo de armas decidido por Washington sólo rezó para el

sector republicano) el pueblo español perdió entusiasmo y coraje. ¿Luchar contra Franco y en favor de Stalin? No, no era éste el problema. Exponer la vida bravamente como en 19 de julio para destruir el baluarte reaccionario y lograr de una vez la libertad, el pan y la alegría que hace siglos los retardatarios estafan a los españoles.

Si; y el partido comunista pudo ir la retaguardia y los frentes durante la guerra, como ha corrompido el ascendiente liberal, progresista de la Francia lograda por J. J. Rousseau y los enciclopedistas. En todos los países existe un ambiente de avanzada que los comunistas han intervenido, utilizando el sentimiento antireaccionario y social de las multitudines que, considerando en atraso a republicanos y socialistas moderados, creyeron en el revolucionarismo de la reacción bolchevique. Mas hoy, desengañadas, estas masas, estos hombres, se despegan lentamente, con pesar, de esa ilusión marxista que se les ha revelado sucia, embustera y tiránica.

¿Dónde ir, en adelante? ¿Qué partido o sindical ofrece la suficiente garantía para evitar un nuevo fiasco, una nueva putrefacción de las esperanzas libertadoras?

No ofreceemos específico. Los hombres libres tienen abierto el horizonte al cual pueden guiarles su instinto afinado por las lecciones de la historia y la filosofía naturalista y libertaria.

A principios del año en curso, en un momento más centrado de España, vi con sorpresa que un numeroso grupo de obreros pertenecientes al ramo de Construcción, procedían al derribo de una magnífica torre rodeada de amplio jardín lindante con el edificio de una importante casa de banca.

Como que en la actualidad los negocios bancarios están en pleno auge, mi primera impresión fué que la dirección del mencionado establecimiento había comprado la torre y el terreno que la circundaba para ampliar las oficinas del establecimiento bancario.

Transcurridos unos meses, el trabajo y la pericia de los trabajadores daban cima a un gran edificio de siete pisos de altura. Las vastas proporciones de la construcción y las características de la misma me demuestran que en parte me había equivocado en mi apreciación primera ya que los bajos del nuevo edificio han sido habitados por el establecimiento bancario; pero los pisos, dando rienda suelta a la actual corriente especulativa en los negocios de la construcción, han sido puestos en venta a cuatro y a seis millones de francos; según la altura y el número de habitaciones de cada piso.

De lo expuesto sacamos la conclusión (que por lo evidente está al alcance de todas las inteligencias) que los obreros, al construir y oficinas anexos que con su esfuerzo y su capacidad profesional están levantando numerosos y confortables edificios en los sitios más sanos y soleados de la ciudad para ser vendidos en copropiedad a los millonarios, como el resto del proletariado han de

por Andrés Capdevila

vivir en covachas y pocilgas sin aire y sin sol.

Prosiguiendo nuestras diarias observaciones sobre el poder omnimodo del dinero, durante el verano no ha escapado a ningún espíritu sagaz, el acopio de carbón que han hecho los ricos para preservarse de los rigores del invierno. A menudo hemos visto camiones colmados de antracita de carbón de bolas, descargando en las cavas de las casas de familias acomodadas, las cuales acordándose de las bajísimas temperaturas del pasado invierno, se han prevenido a tiempo almacenando grandes cantidades de combustibles.

En cambio, los trabajadores y sus familiares, mujeres, niños, enfermos y ancianos, que no tenemos posibilidades económicas para acumular combustibles ni sitio para almacenarlo al presentarse los primeros días de frío, quedamos a merced de los caprichos del viento y la lluvia, y protestamos que el carbón y la leña estaban agotados, porque los amos del dinero, sin tener en cuenta ningún principio moral ni humano, los habían acaparado.

Ultimamente, a raíz de los acontecimientos internacionales, mientras los obreros permanecemos en los sitios de trabajo, los privilegiados del dinero vaciaron los grandes establecimientos de aceite, café, jabón, azúcar y otros artículos de primera necesidad, a la vez que, los comerciantes al detall pensando en los fabulosos y criminales negocios del mercado negro, acaparraban los géneros de los almacenes al por mayor.

Al día siguiente, cuando las mujeres pertenecientes a las familias humildes pedían azúcar o aceite a los tenderos, ya se habían terminado o se los ofrecían bajo mano y a mayor precio, y suerte que la situación internacional mejoró rápidamente, de lo contrario, el pueblo trabajador hubiera sido la víctima propiciatoria de los acaparadores y de los comerciantes sin entrañas.

Las bellas y sonoras palabras: libertad, pueblos libres, etc., etc., del hombre, quedan reducidas a fuego de virtutas ante la indignante y trágica realidad de cada día.

Es lamentable tenerlo que decir, pero nuestra formación ideológica y nuestra experiencia en la lucha para el bienestar de las justicias nos obligan a decir al proletariado las cosas tal como las vemos y las sentimos; mientras haya explotados que fien en la panacea de la caridad cristiana, en el socialismo y sindicalismo llamados evolutivos o en la tiranía comunista, la explotación de los trabajadores continuará viva y losa por los siglos de los siglos. Nuestra salvación depende sólo y exclusivamente del esfuerzo de cada uno de nosotros conjugado con el esfuerzo de todos.

EL HOMBRE y la CIVILIZACION

LA civilización no es la que antiguamente al hombre, sino la naturaleza. Este es el hombre ha sabido crear los infinitos medios que lo pueden liberar de la lucha por la vida para satisfacer sus apremios biológicos y vivir en paz con sus verdaderos semejantes.

El alimento, la vivienda, el vestido, la higiene, la cultura múltiple, la recreación, el esparcimiento, podrían culminar en el bienestar general en un mundo sin fronteras, sin comercio, sin militarismo, sin Estado.

Podría establecerse en seguida una administración de la técnica que podría en circulación universal la riqueza que existe, efectiva o latente, en la energía atómica y en la cibernética aplicadas a las obras de vida en que todos participarían.

Por la parte contraria, el hombre es un animal enfermo, pronto a las más atroces desvarios. Su pensamiento está presionado por muchos prejuicios religiosos, por mentiras convencionales, por cohibiciones que lo enmascaran.

El morbo autoritario, que se desparra epidémicamente como una mancha indeleble en la sociedad, se manifiesta en la convivencia soliviantada por los intereses de clase, de partido y de doctrina en que los humanos se dividen en luchas estériles.

Hay un mal social y hay un remedio social.

Si se conocen las causas y los efectos de ese mal que todos sufren en diferentes posiciones, también se conocen las causas y los efectos que podrían producirse a fin de lograr una sociedad igualitaria y libre.

EL HOMBRE y la CIVILIZACION

LA persistencia del mal social está en las fallas de la inteligencia creadora que no comprende los motivos que lo afirman y lo atribuye a abstracciones metafísicas sin realidad evidente.

No es posible que la inteligencia se transforme en razonadora razonante para llegar al análisis de los fenómenos sociales y establecer la supresión de los conflictos que impiden una mejor vida?

Igual que la energía atómica puede llegar a construir elementos grandes que los virus, los microbios, reo infinitamente pequeños pueden producir efectos incommensurables, no es absurdo suponer que, al existir pequeños núcleos de hombres inteligentes, prácticos, científicos y no místicos, ellos podrían también elaborar « explosiones » vitales que influirían poderosamente para que la inteligencia del humano se transformase en dinamismo libertario hacia esta afirmación:

La riqueza del mundo, en lo necesario, lo útil y lo superfluo, puede acrecentarse al mismo tiempo que se establezca el control de los nacimientos en la generación consciente. En esta humanidad todos pueden encontrarse en sus concepciones, ya no la fraternidad imposible, sino la efectiva solidaridad que a todos conviene igualmente.

Para acercarse a esta etapa sobran los predicadores de tradiciones y de doctrinas, que son todos los que pisotean los mismos lugares comunes y se unen en el mismo pesebre de las incongruencias.

La inteligencia comprensiva, que no puede ser sino analítica, todavía ha perecido en este debate de contradicciones sociales. Quizá, sin apresurarse ni detenerse, a través de los tiempos, el hombre común podrá divisar el horizonte de una relativa armonía social.

Los poetas, los artistas, los científicos, los sociólogos que desinteresadamente colaboran en el bien, cuando son libres en sus concepciones, ya anticipan al mundo lo que éste podría ser si en él tuviese libre curso la razón y la belleza que el hombre puede crear.

Esta premisa ni niega ni afirma en absoluto y sólo es una de tantas hipótesis del juego intelectual. Mas si puede negarse que el actual mundo animal humano, violento y apasionado, se transforme repentinamente en el del hombre racionalista, pacífico y constructor científico, humanista, estético y ético sin trabas. Tal proyección no se realizará en los miserables y trágicos días de la actual generación, y es incalculable cuántas generaciones desaparecerán antes que se vislumbre tal posibilidad.

CRUJIDOS

Un taxista madrileño ha devuelto un maletín olvidado en su coche conteniendo joyas por valor de 437.000 pesetas. No ha querido siquiera dar su nombre.

¿Para qué darlo? ¿Para que la gente sepa que querían « abrumarlo » con las consabidas 25 pesetas de propina?

En estos tiempos de egoísmo extremo ser honrado es un heroísmo. Pero ¿qué me dice usted del heroísmo cotizado a 25 pesetas? — Hombre, que es muy barato.

Los héroes de la devolución deberían reclamar aumento de... aguilardo.

Nadie pierde 100.000 pesetas voluntariamente para darse el gusto de gratificar con 25.

Porque, positivamente, no haya más de 25 halaguistas « honrados » entre 30 millones de españoles.

¿Cómo haría el trabajador español para perder medio millón de pesetas en joyas?

Juan Buenafé halló una cartera con bulto de billetes, y la reintegró a su dueño que la había robado.

Su dueño — que la había robado — felicitó a Buenafé por su estúpida cortesía.

Era de noche y dos hombres venían a mi encuentro. Ni soplo de aire, ni piñar de ave, ni maravedí en faltriquera.

Ellos comprendieron, y a mi pasar hablaban del suicidio de Cleopatra o cosa parecida.

Don Justo Cabales precedía mis pasos. Me sabía honrado, pero hizo lo posible para no perder la cartera.

¿Quién guarda mejor la cartera es

JOVENES OBREROS y INTELLECTUALES

En los acontecimientos que se avencinan hemos de tomar parte activa, cual corresponde a la juventud y a la juventud hispana sedienta de libertad y de justicia social.

En las fábricas, en los talleres, en el campo, en el cartel, en las escuelas, en los institutos en las aulas universitarias y en la calle, donde quiera que nos encontremos, tenemos el deber, la ineludible obligación de incitar al pueblo a rebelarse contra el estado de cosas imperante, recaer la libertad en todos los órdenes y para todos los ciudadanos. Para ello hemos de organizar y promover campañas y movimientos de protesta y de agitación popular, a fin de estimular el sentimiento de rebeldía que fermenta y se desarrolla en el pueblo, entre los trabajadores, campesinos, estudiantes y clases menesterosas, hasta lograr que la acción insurreccional se generalice y de al traste con la tiranía franquista.

Porque lo que no hay que olvidar es que para liberarse de la tiranía, cualquiera que sea su colorido, sólo hay un medio eficaz: la aplicación de la acción directa. El pueblo hispano, que en las luchas por la libertad ha adquirido rango de primer orden, no será remiso en seguir el ejemplo viril de otros pueblos para liberarse de la tiranía clérigo-militar fascista que lo oprime y continuar, siempre adelante, haciendo caso omiso de compromisos y componendas políticas. La hora en que vivimos es única para esta clase de actuación. Y es única también para precipitar la caída de las tiranías y de los tiranos de todo el mundo. España no será una excepción. Sepamos aprovechar el momento. En el camino de la emancipación integral hay que marchar adelante. No es posible detenerse seducidos por espejismos de tipo político ni por los regímenes comunistas, tan tiránicos y brutales como el que padecemos. Hay que dar rienda suelta a las ansias y a los anhelos populares.

A los jóvenes nos corresponde dar los pasos más audaces, animar el combate y marchar a la vanguardia de la acción liberadora que ha de ser iniciada valerosamente sin pérdida de tiempo.

Las juventudes Libertarias y los jóvenes libertarios, firmes siempre en la lucha contra la tiranía, se aprestan a librar nuevos y decisivos combates.

Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

(De « Ruta » del interior, n.º de noviembre 1936.)

El concepto anarquista del Estado

(Conclusión.)

CONVIENE señalar brevemente que aquí, como en tantas otras cosas, Bakunin ha visto más claro que muchos teóricos, incluso Kropotkin. La centralización estatal fué obra de los legisladores profesionales como Robespierre, Saint Just, los miembros del Comité de Salvación pública y sus amigos. La burguesía, ante todo girondina, era federalista. Pero ya intoxicado por los siglos de monarquía centralista, era centralista; también, el pueblo de París que lo sigue siendo, y que por esto apoyó a Robespierre y a Saint Just.

Al ocuparse en numerosas y densas páginas, de la historia del Estado en Alemania, Bakunin escribe, en « L'empire knouto-germanique et la révolution sociale »:

« En todas las otras naciones, la administración, tomada en su más completa aceptación, en tanto que organización de la explotación burocrática y fiscal ejercitada por el Estado sobre las masas populares, es considerada como un arte: el arte de domesticar a los pueblos de mandos tenerlos bajo severa disciplina, de equipularlos sin provocar demasiadas protestas. En Alemania, este arte es enseñado como una ciencia en todas las universidades. Esta ciencia podría ser llamada la teología moderna, la teología del Estado. En esta religión del absolutismo terrestre, el soberano ocupa el lugar de Dios, los burocratas son los sacerdotes, y el

Bakunin separa el Estado económico del Estado político. Reconocemos que la distinción no es clara, tal vez porque escribió muy apresuradamente sus obras, y no tuvo tiempo ni de releer, ni de precisar su pensamiento. De todos modos, prevé que llegará el momento en que la omnipotencia invasora del capital burgués se impondrá al mismo Bismarck y a la alta aristocracia, entonces dueña del Estado. Esto es el porvenir que queda por verificar. Mientras tanto, el Estado hace voluntariamente el juego de la burguesía porque este juego es el suyo. Y Bakunin concluye:

« Por tanto, para resumir, tal es la situación actual de Alemania: es el Estado absoluto, despótico, tal como se formó después de la Guerra de Treinta Años, utilizando, para oprimir a las masas, casi únicamente a la burguesía y al clero, y que sigue burlándose de los burgueses, maltratándoles, insultándoles, pero ayudándoles, sin embargo, en sus negocios ». Porque, el Estado no podía conseguir dinero sino donde lo había, que era en la burguesía creadora y dominadora de las nuevas formas de economía ».

Bakunin ha insistido muchas veces sobre esta protección interesada de la burguesía por el Estado. Al servir a la burguesía, el Estado, en largos períodos históricos, no hace sino cuidar de la vaca de leche que le suministra esta última frase deja suponer que



LAMENTACION

RUPERTO CHAVES tiene más de sesenta años; bienes, ningunos; achaques, bastantes; familia, un hijo y una hija. La mujer del hijo y el marido de la hija no aceptaron cargar con el viejo. Ruperto el de las cabras, nombrado así por el hato de cabras lecheras de que fué dueño en mejores tiempos, al llegar a la indigencia propuso ocuparse de las mecánicas domésticas y del cuidado de los nietos, a cambio de la manutención a media costa. Ni eso! Hubo de escoger entre el suicidio sin gasto — las balas cuestan caras — o ingresar en la Misericordia. Acuerdo: la Misericordia. Lleva el asilo con trifulcas, a veces con castigos, por tiempos con huelgas de hambre. Sólo la hija le visita y le trae algo que a escondida...

— Luego dirá que los hijos no se acuerdan de usted, tío Ruperto.
— Cria cuervos...
— No me haga usted hablar, padre, que voy a parir y no estoy para darle migas a un gato.
— La cárcel es penúltimo y esto último, cuantimás a mis años y con familia en regular situación. Por ahí dirán que no tenéis ni chispa de vergüenza.
— Ya nos conocen, y a usted mejor que a nosotros.

En efecto, el descuido de los hijos está en parte justificado. Tan mal lo hizo con ellos como con la madre, opuesta a sus desórdenes, en particular al malbarato de las cabras y del rincón propio, causa esencial de sus necesidades. No consintió librar al hijo de quintas, siendo de razón y obligación, so pretexto de no hacerle ninguna falta su ayuda. ¿Qué puede un hombre así esperar de los suyos? ¿Paces? A mal viento va la parva...

La memoria en perenne ticsura impide ablandarse al corazón y se rechazan sus nobles impulsos igual que si fueran torpezas. Mostrar superioridad de alma perdonando, en este caso, habría sido más efectivo que asilarse, por desamor de los hijos, un padre equivocado.

Con seguridad este hombre, tosco de suyo, se avino a ser padre sin desearlo ni dejarlo de desear, no más que como tantos de igual cadadura se reproducen.

Debía estar arrepentido de haber fecundado a la mujer, así como lo estaba del malbarato de las cabras lecheras, pues hacía lamentación de ambas cosas y entre dientes solía decir: ¡Lástima de simiente!

Puyol.

BENGALAS

CON mucha materia prima en la mesa, desahucian al trabajo y disponen a viajar. Para qué? La vida ofrece sorpresas, y cuando más precioso se revela el sedentarismo, el duende de la necesidad imprevista te coloca ruedas en los zapatos. Correr, seguir la recta de la esfera para llegar, tras inaudito esfuerzo, al punto de partida. Cómicos los incidentes de la vida.

La noche, muy fría, habrá de viajarla toda. Se penetra en compartimiento vagonero, y se le encuentra caliente y mullido. En concreto, confortable. ¡Desgraciados los seres que quedan a merced de la escarcha!

Probaré dormirme, ocurriendo posible dado lo inefable del sitio. Los vecinos no son de traza patibularia y hay que confiar en ellos. Yo la tengo tal, y mi siquiera se encogen de hombros.

Otro día, muy fría, habrá de viajarla toda. Se penetra en compartimiento vagonero, y se le encuentra caliente y mullido. En concreto, confortable. ¡Desgraciados los seres que quedan a merced de la escarcha!

Probaré dormirme, ocurriendo posible dado lo inefable del sitio. Los vecinos no son de traza patibularia y hay que confiar en ellos. Yo la tengo tal, y mi siquiera se encogen de hombros.

« Eso » corre y llegará a su hora. Amanecerá, pero a su hora, que, según nuestra sabiduría, no por mucho madrugar amanece más temprano. Esto se ignora en Francia, aunque sus relojes marchen cabales. Lo nuestro va en espíritu, lo suyo anda sobre ruedas.

En otro viaje anduve de concierto con Sirvent y otros compañeros. A todos recomendé compartimiento colectivo para hablar, ya que dormir resultaría imposible. Sirvent tiene una dormida, pero a las tres de la madrugada, obrando, con nostalgia, mi sueño de ángel.

También ahora vienen amigos, uno de los cuales acusa a otro de haberse dormido. No dormía, pero roncaba. A mí me parece una infamia roncar sin dormir.

« Eso » transcurre y llegará al minuto previsto. Se desliza veloz y en doce horas cruzará Francia de norte a sur, si se lo propusiera. Una delicia, un progreso. En España, para ir de Barcelona a Coruña hay que correr — y tratar — durante tres días y sus noches, con engorrosos de trasbordos y vahos estaberos. Se sale de la capital con « La Vanguardia » en manos, y a medida que el convoy se aventura tierra adentro los periódicos se van empequeñeciendo. Hay que doblar hacia Madrid para que los trenes del día recobren fuero publicitario.

Quizás los trenes españoles ignoren...

LA JUSTICIA SE HABIA DORMIDO

ZARAGOZA. — Ha sido fallado ahora en Madrid, por el Tribunal Supremo un antiguo pleito seguido contra el Ayuntamiento de Zaragoza.

El Municipio expropió allá por el año 1924 unos 30.000 metros cuadrados de terreno para el parque del general Primo de Rivera, y los pagó a 150 pesetas el metro. Al propietario del terreno le pareció excesivamente baja la tasación y estableció recurso. El fallo que se pronuncia ahora condena al Ayuntamiento a pagar aquellos metros a 250 pesetas.

El heredero del antiguo propietario, al serle comunicada la sentencia, manifestó gran extrañeza porque no recordaba el planteamiento de tal litigio.

SOLIDARIDAD OBRERA

París, 24 de la Confederación OT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRÊTE MINISTERIEL DU 8 MARS 1942. Gires a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

TELEFONOS: Red. y Ad.: BOT. 22-02. Talleres: PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos, al semestre 520 francos, al año 1.040 francos



MUNDO JUVENIL

HACE unos cuantos años que el tema de la juventud va prodigándose por el mundo, que tantas cosas progreda. No importa que salga a plática libre una cuestión más. En el debate hay variantes estimables. Generalmente son las que acoitan espacios o tiempos determinados y van a lo vital del tema en uno de sus aspectos. La vida es breve en exceso para abarcarlos todos. Sumadas miles de vidas no pueden darnos solución para otras vidas. Pero si experiencias marginales de imposible retroceso, con entronque de aspectos igualmente separados, experimentados también sin retroceso como en el cálculo diferencial.

Lo primero que se echa de ver en el debate es una ausencia de opiniones juveniles desligadas de futurismo. Hay, en cambio, aduitos de añeja cronología que hablan de la juventud y de su mañana, teniendo los mentores edad de abuelos. Sus argumentos deben recurrirse en bloque. Lo que dicen parece convenir a los que nos parece una abuela aduito a la comba o jugando con el sonajero. A los adultos sólo les es licito interponer ejemplos de prueba patente entre ellos y la juventud. Ejemplos de la propia juventud, no reglas de la propia madurez para los jóvenes. Ejemplos realizados, no programas en los que se habla gravemente del deber, pero en realidad se interpreta éste como lo que se espera que hagan los demás.

Tenemos a la vista una serie de opiniones de cierta encuesta reciente. Opiniones encontradas, limitadas al contradictorio occidental, intervenido y tutelado como menor de edad y con unis juveniles bien poco expresivas en general fuera de lo confesional, de lo vetusto político y de lo que se tiene por social, pero que en realidad no desborda la cuadrícula ideológica de programas sin el menor síntoma de realización. Si nos atenemos como es lógico a los resultados, el elemento juvenil de Europa no vive ninguna época crucial, ninguna fatidica rigurosa, ningún empuje reivindicativo. Tenemos que referirnos de momento a un Occidente intercontinental, ya que las juventudes de Oriente están sumidas en letargo cuando no castigadas por subversivas. Pero aun dentro de Occidente habremos de observar excepcionalmente un complejo diversificado de valores que contradicen la tonalidad de indiferencia.

Para el pesimismo hermético, el joven tiene recordada lo 25 años la gama sensorial; todo lo vió, todo lo conoció, todo lo gustó y agotó; nada le apasiona; carece de fe y entusiasmo; soluciones y conceptos los comprende como aplicaciones standard para conducta prefabricada; se conforma con lo establecido; agotado por períodos de violencia, lodo y hambre, suspira por la hembra acomodaticia y las pantuflas caseras; en 1918 se inició a su juicio el crepúsculo del Occidente europeo; la prevención de clase pasiva siguió guiando a los jóvenes, futuros pescadores del domingo, futuros deportivos de taquilla, jubilados sin júbilo, burlescos sin insistencia ni emotividad, pegados a una nómina útil o inútil pero insuficiente y transeúntes del bar; gentes que están de vuelta de todo y no creen en nada, que aplauden una canción demoníaca en el music-hall y fuera de él están dominados por unos cuantos personajes tan insignificantes que ni el mismo demonio aprovecharía para nada. En fin, la filosofía de esos críticos (el más

calificado es W. Jankelevitch) tiene para la juventud un augurio fúnebre. De cierta manera equivale, si no recordamos mal, al punto de mira de Musset cuando en su « Confession d'un enfant du siècle » achaca el apogeo posterior a la caída de Bonaparte al ardor de su tan supuesta gloria helada por Waterloo.

Hay en tales opiniones un aire de « consummatum est » francamente desagradable por premonitorio y petulante, aunque las apreciaciones no dejen de contener atisbos parciales de evidencia, en completa oposición por cierto al vitalismo de R. Caillois. Opina éste que en el desbarajuste del mundo hay más brío de renovación que ocaso y decadencia; que la abundancia de positivismo mental crea efervescencia y ésta origina una violenta necesidad de malgastar energías, las cuales chocan entre ellas precisamente por el hecho de existir y que no chocarían si no existieran; que si se neutralizan no es siempre con ventaja para derroches de efecto o rendimiento perdido. La generación joven se ve, según R. Caillois, en estado de fatiga a causa de tantas corrientes de opulencia mental, de tantos talentos que cruzan sus fuegos y caldean el medio, produciéndose una atmósfera electrizada como en un teatro cuando apasiona la obra extraordinariamente y el auditorio se adelanta, no se sabe por qué a prevenir, y hasta adivinar, situaciones y escenas futuras. Tantas energías sobrantes, tanto superávit de entendimientos avisados, tan turbulenta pleamar de sugerencias requiere, como inmediata urgencia, una saludable autodisciplina para discriminar en la superabundancia torrencial zonas accesibles que consentan interpretar lo heterogéneo como complemento de lo heterogéneo hacia realidades de orden superior a la manera de Spencer, para quien la civilización consiste en deslizar y deslindar de lo uniforme y homogéneo en bruto sus calidades, heterogéneas y vitales precisamente por diferenciales, no por asimiladas.

La juventud no siente hastío. ¿De qué había de sentirlo si en general demuestra (la predestinidad al espectáculo convulsionario) una comezón sensual pronta a dispararse precisamente a causa de inhibición anterior, nunca a causa de personal desborde? Por otra parte, el himeneo precoz aquieta cualquier furor visceral, neutralizando incluso lo vanidosamente estancado de la danza africana, interpretada con más salacida aislamiento por la lascivia blanca que por la de color. Que la gráfica espectacular tenga un objetivo de pretensiones tentadoras para caldear a la juventud es evidente, como es evidente que no lo consigue, como prueba el bloque de « vedettes » por gentes de sensualidad retardataria o negada, avivada sólo por la imaginación, ya que lo pasional se satisface o no, pero no se da al bloque o adoración de « vedettes » más que como recurso publicitario del negocio o galope imaginativo, impropio del ser pasional normal.

Que la juventud viva para trabajar en exceso y pensar por defecto no quiere decir que viva en hastío delucoscente. Los antecesores han pervertido a la juventud dándole retórica de pretensiones conmemorativas, de gestas y gestos, pero sin más ejemplos que los de vuelta atrás. La juventud ha de hacerse independiente de los viejos o entrar en la vejez más triste que sea la prematura y siempre ya irremediable.

ANTOLOGIA EL ESTILO

ESTILISTAS... ¿Cuál es el origen etimológico de esta palabra? Se dice, por ejemplo, cenobita, del que habita el cenobio (palabra que vale tanto como monasterio); y carlista se predicaba de los partidarios del rey pretendiente Don Carlos. Clara se ve la relación: cenobio no termina en ese, por lo tanto, cenobita; Carlos termina en ese, por lo tanto, carlista. Estilo no termina en ese; luego debiera ser estilista. Y en efecto, en la hagiografía, o vidas de santos, se menciona a San Simeón estilista, el cual pasó treinta años, o los que fueran, en lo alto de una columna, viviendo allí por vía de penitencia (y pobres de los que pasaban al pie). Estilista viene de estilo. Estilo es voz griega, traspasada luego al latín, y significa toda cosa material, de la naturaleza o de la industria, que adopta la forma de un cilindro alargado, como el tronco de un árbol, o una columna. A San Simeón se le apellidó estilista porque se instaló sobre una columna. Lo que primeramente se dijo estilo se aplicaba a la arquitectura, según la forma de las columnas en los edificios: estilo dórico, jónico, corintio, compuesto. Por extensión, se nombraba estilo al punzón con que los antiguos escribían sobre tabletas de cera dócil. Era, pues, el estilo un instrumento, un mero instrumento; un medio o una función, pero no un fin en sí mismo. Hoy se dice ya en todo el mundo plumas estilográficas, y aun estilográfica a secas, sustantivando el adjetivo; porque estas plumas, de ingeniosa invención, tienen el pergenio de un estilo antiguo, y no sólo graban e inciden, como el estilo latino, sino que asimismo dibujan, que esto quiere decir el añadido de gráficas.

El estilista escritor, el que circunscribe su función al estilo y toma un medio como un fin, es como San Simeón estilista; vive voluntariamente aislado sobre el tope de una columna, si bien el que voluntariamente se halla situado allí no implica que se les somete (hermosos o feos, agradables o desagradados con que escribir los latinos lo llamaban estilo; y, en este sentido, no hay escritor sin estilo. Luego se le llamó pluma a este instrumento, a causa de que eran utilizadas las plumas más luengas de las alas de las aves, para con ellas, inmersas en tinta, trazar signos escriturarios. Y con las plumas de las alas se vea: esto es lo que hace el hombre que, con energía y aptitud suficiente, sabe que el estilo y la pluma son medios instrumentales. Por un fenómeno de intuición colectiva (tan cierta) a los escritores estilistas, y nada más que estilistas, se les clasifica también como escritores de torre de marfil (una torre es también un estilo, etimológicamente; aunque sea la de Hugolino, donde el recluso está condenado a morir de inanición, después de devorar sus propios hijos, a la manera de Saturno, símbolo del tiempo que discurre vanamente sin dejar traza de sí). Estos estilistas están prisioneros, y son prisioneros de sí mismos.

Ya hemos visto que « estilo », literalmente, es todo objeto cilíndrico alargado. En la arquitectura, el estilo fué la columna; en la escritura, el estilo fué un punzón con que rasguñar palabras sobre cera. En uno y otro caso, estilo es un medio instrumental que cumple en una función útil, práctica; pero, el estilo, por sí no es una función desinteresada o estética. La característica de los medios instrumentales consiste en que su jerarquía (medios malos y medios buenos; y entre los buenos, los mejores y los óptimos) se establece conforme se adaptan más o menos ajustadamente a su fin y consuman más o menos eficazmente su función; y en tanto los procedimientos estéticos no son medios únicamente, sino que a la vez son fines, pues en sí propios agotan su eficacia, y la jerarquía o clasificación a que sea superior ni más alto en ningún sentido. Al instrumentales no se estipula por razón del resultado práctico, sino según la impresión, o sensación, o emoción subjetiva que determinan.

Ramón Pérez de Ayala.

NOTAS de la SEMANA

GREGARISMO COMUNISTA

SO pretexto de la política internacional del franquismo, el P.C. « español » ha hecho circular un largo manifiesto antiborrador de lugares comunes y falsedades recomendadas por Moscú y ya publicadas en un número de la « Vanguardia ». Ese retrazo de los marxistas-leninistas-examunistas-doristas españoles quita todo valor espontáneo a su tarraquea literaria. En espera de oraciones, no jeres del P.C. han recibido la de servir de lo ampliamente divulgado.

En su aburrimiento, reanuda de cuatro páginas el « Euro Político » del citado partido para por la consabida « agresión anglo-irano-israelí contra Egipto », por las intenciones « pacifistas » de la URSS, por la posibilidad de que por presión de esta potencia franquista se pueda obligar a Franco a sumarse a las reuniones panarabígas de Moscú en la ONU, para desembocar de lleno — y ya ahora! — en la tragedia que asola las tierras de Hungría.

Pero aquí — no faltaba más! — el gregarismo comunista español ha de centrarse de nuevo al respecto de la « revolución » de Egipto, el « Euro Político » mentado, tras preguntarse « inocentemente » qué es lo que ha pasado en Hungría, se da la contestación siguiente:

« Que las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias, sostenidas y alentadas por las potencias imperialistas, han sido derrotadas por los obreros revolucionarios y por las tropas soviéticas, cuando aquellas pensaban haber puesto ya fin al régimen de democracia popular y el cardenal Mindszenty se disponía a formar gobierno con los grupos reaccionarios; cuando quedaban bastante reducidos los focos de juventudes catalanistas extremas, psuquianos, etc., todavía salieron a evitar que los hombres de Máximo Franco hicieran lo que antes habían hecho los de la columna de Carlos Marx, y todavía terciaron a dos dedos del fracaso de la maniobra iniciada con la Telefónica y seguida con centros sindicales y de las J.I.L.L., sensiblemente, personas que atribuyeron propósitos a la escuadra inglesa. Los estalinianos pudieron atacar a la autonomía catalana, desautorizar al Consejo de Aragón, perseguir a las colectividades y caer, con singular empeño, sobre toda obra nueva. Así, el partido comunista, con sus malvados procedimientos, pese a las alocuciones, extendió el derrotismo, acabando con la fe popular.

Pero volviendo al tema húngaro, una serie de precisiones bastarán para poner en evidencia la pobreza mental o el exceso de cinismo de nuestros chicos atacados de Dolores crónicas o de ibarritis perniciosas. He las aquí:

Los obreros y los estudiantes húngaros no atacaron a ninguna demagogos ni atacaron a ninguna demagogos (Pasa a la página 2.)

Directeur Juan FERRER. Société Parisienne d'Impressions. 4, rue Saulnier, Paris (9^e)

La Regional catalana

(Continuación de fin.)

El estado de atención y de alerta se dió en buen número de plazas, inclusive por aquellas localidades de modestas proporciones. No obstante, las noticias de haberse producido el alzamiento ocasionaron, desde luego, una sensación profunda. En la ciudad de Tarrasa, poniendo por caso, al correrse como la pólvora que los militares se habían sublevado en África, grupos confederales y una crecidísima cantidad de personas indignadas por el sentido de la traición y por la amenaza que implicaba el hecho, se dirigieron a las Casas comunistas, en cuyo lugar se formó, de buenas a primeras, un Comité antifascista. En tanto, otros ocuparon el Gran Casino, cual procedieron con energía en cuanto a los centros del Reguét y de la Liga. Acto seguido y como medida de previsión, fueron montados varios puestos de vigilancia. Y en resumen, grupos de elementos decididos marcharon, unos hacia Papiol, etc., y otros con rumbo a Barcelona. El movimiento fué rápido en Sabadell, Tarragona, Manresa, Igualada y otras poblaciones. La acción fué encendida en muchos lugares como, por ejemplo, en aquellos de las cuencas mineras. En lo que atañe a la agitación en los pueblos principalmente agrícolas, en Alguar se reunió el vecindario, se creó un Comité especial, fueron requisadas las fincas de El Coscollar y La Plana, dejadas por sus propietarios y, con ayuda de Tamarite de Litera, en donde se batió a la guardia civil y a los elementos franquistas. En Almenar, y así en tantas villas, el vecindario se echó a la calle, se formó el Comité de Defensa, se tomaron disposiciones de seguridad y se procedió respecto de las tierras que habían sido abandonadas por los caciques.

Por lo que se refiere al acontecimiento de las renovaciones, las prácticas en Barcelona fueron, con diversidad de aspectos y detalles, un asunto de control; otro, de gestión del personal; empresas y labores, en cierto modo, a la regla cooperativista, de medios, obras y establecimientos, con la consiguiente variedad y con destellos, en el plano sindical y

a la manera y denominación colectiva. Entre los motivos, señales e iniciativas, el Transporte instaló un cuadro eléctrico, con derivaciones a baterías, a fin de cargar simultáneamente veinte coches; en el taller se fabricaron todos los materiales del autobús, salvo los « chassis » el bronco fué substituido por una aleación, a causa de la escasez, y en el departamento de blindaje se introdujeron innovaciones y se construyeron el servicio de tranvías. La Madera reorganizó los talleres de Artes Gráficas, delante del problema del papel, cartón y cartulinas, puso en marcha dos fábricas, una de pasta de « palea » o paja y otra de pasta de madera, que tenía cerradas la sociedad anónima « La Forestal de Urgel ». Alimentación desarrolló el material, creando estaciones y refrigeradores; más, tomó todas las medidas para que la leche llegase en perfectas condiciones. Metalurgia, Productos Químicos, etc., renovaron las instalaciones y los procedimientos, en progresión continua. Agua, Gas y Electricidad suprimió el pago del alquiler de los contadores, devolviéndolos igualmente el dinero de depósito de los abonados. En los Curtidos se eliminaron todos los talleres defectuosos, concentrando el trabajo en 27 manufacturas.

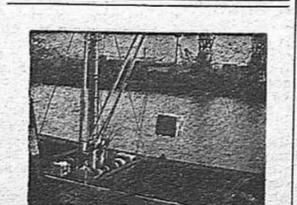
En Hospitalet se llevaron a cabo magníficas modificaciones y resultaron los métodos y los resultados de la Colectividad de los trabajadores del campo, compuesta de unas 1.500 familias. En Badalona realizaron etc., a soldados en compañías de obras de envergadura los sindicatos y secciones del Transporte, Fabril y Textil, Alimentación, Gas y Agua, Piel, Artes Gráficas, Madera, Profesiones Liberales, etc., y la Colectividad campesina. En Tarrasa fueron socializados los establecimientos textiles, la Metalurgia reajustó en grupos y talleres confederales, así otros ramos, y los jornaleros del campo, un cierto número de labradores, aportando útiles y demás, formaron la Colectividad agrícola. Excelentes localidades de la región. Remarcable el cuerpo colectivo de Cardona y ac-

panadería, barbería y carpintería. Funcionó una cooperativa en la distribución. El dinero se empleó en las adquisiciones externas y en los casos de viajes precisos. La grata unión común de Almenar dispuso de barberías y talleres. Distribuyó contando los miembros de cada familia e hizo intercambios con los pueblos inmediatos y con los servicios pertinentes del Consejo de Aragón. Luciente el nexo común de S. Justo Desvern. En los últimos días de julio se fundó la Colectividad de Alguar, que estableció el procedimiento de librerías familiares y que dispuso de una granja de la harrinera, del molino de una carpintería, herrería, café, barberías, almacén de ropas y depósito para la distribución de artículos de consumo. Apreciado el enlace colectivo de S. Juan Despi. Interesante la alianza colectiva de Cerviá, que formó su granja común y adquirió una máquina de segar y una trilladora. En Vilumara las fábricas fueron intervenidas, los trabajadores de la tierra llevaron sus productos a la cooperativa local y se fueron adoptando medidas que permitieron el que pudiera procederse a una mejora de los campos y de los caminos.

Las cosas no son fáciles, ni mucho menos. No es simple el conjunto de cuestiones. Sin embargo, cuando en buena parte se ha tenido una situación en las manos, no aprovecharla completamente no es, por lo regular, lo más oportuno. Al mismo tiempo, es un signo de vacilación y debilidad para los observadores interesados. Especialmente, la parte viva de la Regional Catalana tenía fe en su destino. La URSS pretendía más de las 500 toneladas de oro del Banco de España sus colaboradores acechaban. Los esquerranos les ayudaron en la partida, en los apertivos y en las provocaciones, por despecho y por una visión torpe y suicida. El caso de la Telefónica, en Barcelona, fué un pretexto y la chispa. Fuerzas de Seguridad lograron conseguir el piso inferior de al central barcelonés. Pero en los superiores se hizo la resistencia al golpe. Y el 3 y 4 de mayo de 1937, se extendió la hoguera. Coincidió en la arremetida las unidades de orden pú-



La gran mentira del espejo.



Directeur Juan FERRER.